La producción cuentística de Emilia Pardo Bazán

Juan Paredes Núñez
Catedrático de Literatura Románica de la Universidad de Granada

Emilia Pardo Bazán es uno de los cuentistas más prolíficos de la literatura universal. Lo es, sin duda, del siglo XIX, y probablemente de toda nuestra literatura[1].

Debido a la forma de publicación de los cuentos, dispersos en periódicos y revistas de la índole más diversa y no siempre recogidos posteriormente en colecciones, no parece fácil poder aventurar una cifra que pueda recoger la vastísima producción de la autora. El rastreo sistemático de la prensa periódica de la época se revela como el único procedimiento eficaz de aproximación a esta tarea. A ella dediqué mi tesis doctoral, en la que conseguí recoger un total de quinientos setenta y nueve cuentos, cuya clasificación y estudio se completaba con un apéndice en el que se incluían veintiséis de ellos nunca recopilados en ninguna de las ediciones de las obras de Pardo Bazán[2]. Poco después conseguía recuperar el primer cuento publicado por la autora, rescatado del Almanaque de *La Soberanía Nacional* para 1866, que incluí como apéndice, junto con los anteriormente mencionados, en mi trabajo *Los cuentos de Emilia Pardo Bazán*[3]. El cuento había sido publicado también en el número 75 de 28 de julio de 1886, del periódico pontevedrés *El Progreso*, en cuyas páginas se insertaba días más tarde, concretamente en el número 77, de 11 de agosto de ese mismo año, una crítica en la que se alababa el sentido moral del relato y el talento de su jovencísima autora[4].

Hasta ese momento, se había venido admitiendo que el primer relato escrito por Emilia Pardo Bazán era el titulado *La mina*, fechado en torno a 1872-1873, que nunca llegó a publicarse. Constantino Cabal da cuenta de cómo la joven Emilia sometió este escrito, al parecer solicitado por un editor barcelonés, al juicio de su padre, que le aconsejó dirigir sus inquietudes en otra dirección[5]. Recientemente, José Manuel González Herrán ha querido ver este relato en el encontrado en uno de los cartapacios depositados en la Real Academia Gallega con el título "Cómo empieza y cómo acaba... todo, en España". "Narracioncilla", cuya fecha de composición sitúa en 1878 por la alusión cronológica de la incorporación de Chipre al Imperio Británico, por acuerdo del Congreso de Berlín de ese año[6].

---

1. Así lo ha venido admitiendo la crítica. Cfr., por ejemplo, Mariano Baquero Goyanes, *El cuento español en el siglo XIX*, Madrid, C.S.I.C., 1949; Federico Carlos Sáinz de Robles, *Cuentistas españoles del siglo XIX*, Madrid, 1962, pp. 15-16; id. Emilia Pardo Bazán. *Obras completas*, 4ª ed., Madrid, Aguilar, 1973, t. I, pp. 38 y 59 y ss.; Walter Pattison, *Emilia Pardo Bazán*, University of Minnesota, Twayne Publishers, Inc., New York, 1971, p. 92; Harry L. Kirby Jr., Emilia Pardo Bazán. *Obras completas*, ed. cit., p. 3.
2. Juan Paredes Núñez, *Los cuentos de Emilia Pardo Bazán*, Tesis doctorales de la Universidad de Granada, 237, Granada, Universidad, 1979.
3. Granada, Universidad, 1980.
4. Vid. mis trabajos "Los inicios literarios de una escritora: dos obras desconocidas de Emilia Pardo Bazán", en *Estudios sobre "Los Pazos de Ulloa"*, ed. Marina Mayoral, Madrid, Cátedra, 1989, pp. 176-179, y "*Aficiones peligrosas*. Una novela juvenil desconocida de Emilia Pardo Bazán", en *Studia litteraria atque linguística N. Marín, J. Fernández-Sevilla et P. González oblata*, Granada, Universidad, 1988, pp. 211-215.
5. Constantino Cabal, "De cómo se escribe un cuento", en *El libro de cómo se hacen las cosas*, Madrid, s.a.; cfr. Carmen Bravo-Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, Madrid, Revista de Occidente, 1962, pp. 44-45.
6. José Manuel González Herrán, "Un texto inédito de Pardo Bazán: ¿El cuento *La mina*?", en *Estudios sobre Emilia Pardo Bazán in memoriam Maurice Hemingway*, Universidade de Santiago de Compostela-Consorcio de Santiago de Compostela, 1997, pp. 171-180.

Unos años más tarde, en 1989, publiqué también, aunque de manera incompleta, *Aficiones peligrosas*[7], primera novela de Pardo Bazán, de la que ya había dado noticia Nelly Clémessy[8], que conseguí recuperar de las páginas de *El Progreso* de Pontevedra, donde semanas antes había aparecido también el primer cuento: *Un matrimonio del siglo XIX*[9]. En el número 79, de fecha 25 de agosto de 1866, bajo el epígrafe *Folletín*, comienza la publicación de *Aficiones peligrosas* "Novela original por la señorita doña Emilia Pardo Bazán", que queda interrumpida en el número 84, correspondiente al 5 de octubre de ese mismo año, fecha a partir de la cual el rotativo pontevedrés dejó de publicarse. El periódico había iniciado su andadura en 1865, con una periodicidad bisemanal los jueves y domingos; aunque en el número 38, correspondiente al 21 de diciembre de 1865 se anuncia que a partir de enero pasará a salir sólo los domingos, y a partir del número 51 cambia a los jueves. Después del 5 de octubre de 1866 no volvió a salir más[10]. Así pues, el relato de Pardo Bazán se publica en los números 79 (25 de agosto), 80 (1 de septiembre), 82 (15 de septiembre), 83 (27 de septiembre) y 84 (5 de octubre), con el que se cierra la publicación del periódico y con él de la novela. Además, en el Museo de Pontevedra, donde tuve la oportunidad de consultar el citado rotativo, falta el número 82, que comprendía el final del tercer capítulo y el principio del cuarto. Al año siguiente pudo realizarse una edición de la novela en Lugo, en el establecimiento tipográfico de Enríquez y Villamarín, de la que tengo noticia por la fotocopia de la portadilla que tuvo la amabilidad de hacerme llegar Juan Naya, a la sazón archivero bibliotecario de la Real Academia Gallega, quien al parecer la había encontrado entre los papeles de Manuel Murguía; pero tal edición ni ha llegado nunca a mis manos ni figura en los textos consultados sobre el tema.

Cuando en 1990 publiqué mi edición de los *Cuentos completos*[11], ya la revista *Lucanor* había dado a conocer el cuento *Desheredado*, inédito conservado en la Biblioteca de Antonio Rodríguez Moñino[12].

Un poco más tarde, Araceli Herrero Figueroa, publicaba *Los dominós de encaje*, cuento aparecido en *El Regional* de Lugo, el 13 de marzo de 1897[13].

De ello di cuenta en el número 1 de la nueva andadura de la revista *Monteagudo*, donde ya adelantaba la necesidad de incorporar sendos relatos en las series *Cuentos trágicos y dramáticos* y *Cuentos de Carnaval*, respectivamente de mi edición de los *Cuentos completos*[14].

De este modo el número total de cuentos recopilados asciende a quinientos ochenta y dos, cifra que constituye el catálogo de cuentos de Emilia Pardo Bazán más completo recogido hasta la fecha[15]; aunque

7. Emilia Pardo Bazán. *Aficiones peligrosas*, ed. Juan Paredes Núñez, Madrid, Palas-Atenea, 1990.
8. Nelly Clémessy, *Emilia Pardo Bazán romancière (La critique, la thèorie, la pratique)*, Paris, Centre de Recherches Hispaniques, 1973, p. 45.
9. Vid. Juan Paredes Núñez, "*Aficiones peligrosas*. Una novela juvenil desconocida de Emilia Pardo Bazán", cit., pp. 211-225; id. "Los inicios literarios de una escritora: dos obras desconocidas de Emilia Pardo Bazán", cit.
10. Vid. el catálogo de la exposición *Prensa local de Pontevedra en el siglo XIX*, con introducción de Antonio Odriozola, Pontevedra, 1984.
11. Emilia Pardo Bazán. *Cuentos completos*, ed. Juan Paredes Núñez, 4 vols., La Coruña, Fundación "Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa", 1990.
12. *Lucanor*, 2 (1988), pp. 111-121.
13. Araceli Herrero Figueroa, "Un relato carnavalesco de Emilia Pardo Bazán", *Lenguaje y Textos*, 5 (1991), pp. 145-149.
14. Juan Paredes, "Emilia Pardo Bazán. Nuevos cuentos", *Monteagudo* , 1 (1996), pp. 119-122.
15. Carmen Bravo-Villasante (*Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, cit., pp. 339-351) había recogido en su apéndice un total de cuatrocientos noventa cuentos; Nelly Clémessy (*Les contes d'Emilia Pardo Bazán*, Centre de Recherches Hispaniques, Paris, 1972), quinientos sesenta y uno; Porfirio Sánchez ("How and why Emilia Pardo Bazán went from the novel to the short story", *Romance Notes*, 11, 1970, p. 309) da la cifra de cuatrocientos cincuenta y dos cuentos; y Harry L. Kirby Jr. (Emilia Pardo Bazán. *Obras completas*, cit., III, pp. 1.562-1.576), ofrece en su apéndice un total de quinientos cincuenta y cinco, cifra de la que ya se han descontado los "cuadros religiosos", las novelas breves, el artículo "La gallega" y los títulos repetidos.

Primer estudio de conjunto sobre los cuentos de Emilia Pardo Bazán

La enfermera

El enfermo exhaló una queja tristísima, revolviéndose en su cama trabajosamente, y la esposa, que reposaba en un sofá, en el gabinete contiguo á la alcoba, se incorporó de un salto y corrió solícita adonde la llamaba su deber.

El cuadro era interesante. Ella, con rastros de hermosura marchita por las vigilias de la larga asistencia, morena, de negros ojos, rodeados de un halo obscuro, abrillantados por la excitación febril que la consumía—sosteniendo el cuerpo de él, ofreciéndole una cucharada de la poción que calmaba sus agudos dolores. Escena de familia, revelación de afectos sagrados, de los que persisten cuando desaparecen el atractivo físico y la ilusión, cebo eterno de la naturaleza al mortal...—Sin duda pensó él algo semejante á esto, que se le ocurriría á un espectador contemplando el grupo, y así que hubo absorbido la cucharada, besó con su mano descarnada y temblorosa la de ella, y al encontrarla, la acercó á los labios en un movimiento de conmovedora gratitud.

—¿Cómo te sientes ahora?—preguntó ella arreglando las almohadas á suaves golpecitos.

—Bien... Hace un instante, no podía más... ¡Cuándo crees tú que Dios se compadecerá de mí?

—No digas eso, Federico,—murmuró con ahinco la enfermera.

—Bah—insistió.—No te preocupes. Lo he oído con estos oídos. Te lo decía ayer el doctor ahí á la puerta, cuando me creíais amodorrado. Con moderra, se oye... Si me alegro, Juana mía. No me quite la única esperanza. Mientras más pronto se acabe este infierno... No; ¡perdón! Juana: me olvidaba de que á mi lado está un ángel... ¡Ah! ¡Pues si no fuera por ti!

—Mas buena sería Juana, pero lo que es propiamente cara de ángel no la tenía. En su rostro se advertían, por el contrario, rasgos de cierta dureza, una crispación de las comisuras de los labios, algo sombrío en las precoces arrugas de la frente y, sobre todo, en la mirada. Federico se enterneció al considerar al estragó de aquella belleza de mujer distraída en la lucha con el horrible mal.

—Juana—balbuceó.—Me siento ahora un poco tranquilo. Sin duda, has forzado la dosis del calmante. No te sobresaltes. Si es mi afán! Escucha... Voy á aprovechar esta hora; tengo que decirte... Prométeme que me escucharás sin alterarte, Juana...

—Federico: no hables; no te fatigues—respondió ella.—No pienses más que en tu salud. Los asuntos para después: cuando sanes del todo.

—¡Después!—repitió meditabundo el enfermo.—Su mirada vaga, turbia, se fijó en un punto imagina-

"La enfermera", en *Blanco y Negro*, 644, (1903)

en modo alguno puede considerarse como definitiva dado el amplio campo susceptible de investigación.

La propia autora, consciente de su singularidad en este terreno, ofrece datos muy significativos. Así, en el Prefacio a sus *Cuentos de amor* comenta:

> No ignorarás que he escrito a estas fechas gran número de cuentos, pero acaso te sorprenda si digo que pasan de cuatrocientos, y a todo correr se acercan a quinientos ya. No pocos, antes de ser recogidos en volumen, andan vertidos a varias lenguas en tierras muy lejanas, a pesar del descuido de una autora que no por indiferencia ni por desdén, sino por falta de tiempo, suele no contestar a las amables cartas de sus bondadosos traductores[16].

El dato ofrecido por Pardo Bazán en 1898, cuando se publica el citado Prefacio, contrasta vivamente con la cifra de cuentos recogidos hasta esa fecha, que no pasa de doscientos treinta; es decir ni siquiera la mitad de los publicados hasta ese momento, según la autora.

No volvemos a encontrar ninguna otra referencia concreta por parte de Pardo Bazán a su producción cuentística.

En 1912, Vicente Díez de Tejada asegura que los cuentos de Pardo Bazán pasan de mil[17].

De los cuentos recogidos hasta 1899, diecinueve, que figuran en las colecciones recopiladas por la propia autora, no aparecen publicados en la prensa periódica de la época; y tan sólo catorce de estos cuentos no están recogidos en ninguna de las series. Resulta pues muy difícil de explicar cómo un número tan considerable de cuentos, de tomar como segura la afirmación de la autora, sean desconocidos. Por otra parte, hasta 1912 sólo he recogido cuatrocientos ochenta y cinco cuentos, frente a los mil, de lo que a todas luces parece una apreciación global motivada por la prolijidad de la autora, de Díez de Tejada. También resulta necesario rectificar los datos ofrecidos por Porfirio Sánchez, según el cual después de 1890 sólo se publicaron doscientos sesenta y dos cuentos[18].

Sean o no exactas estas referencias concretas, lo que sí parece claro es que aún quedan numerosos cuentos dispersos en la prensa periódica de la época.

Pardo Bazán colaboró en periódicos y revistas de naturaleza muy diferente: *El Imparcial, El Liberal, La Época, El Heraldo, Blanco y Negro, La Esfera, La España Moderna, La Ilustración Artística, La Ilustración Española y Americana,* etc. En otros, como *Madrid Cómico, Nuestro Tiempo, Nuevo Mundo,* etc., sólo lo hizo ocasionalmente[19].

En algunos de estos medios, como *El Imparcial,* que le concede una especial atención en el suplemento de *Los Lunes*, el cuento ocupa un lugar de privilegio. *El Liberal* o *El Heraldo* le dedican la mitad o el tercio de una página. Y algunas publicaciones, como *Blanco y Negro, Raza Española* o *La Esfera*, se especializan en el género.

Estas colaboraciones en la prensa periódica delatan la ideología de la autora. Al principio sólo publica en medios conservadores: en *La Ciencia Cristiana* aparecieron sus trabajos sobre "Los poetas épicos cristianos" y "Reflexiones críticas sobre el darwinismo", y *La Época* publicó sus artículos sobre "La cuestión palpitante". Después se orienta hacia medios más liberales, y sus cuentos dejan de aparecer en publicaciones

16. Emilia Pardo Bazán, *Cuentos de amor, Obras completas*, XVI, Madrid, Renacimiento, 1898.
17. Vicente Díez de Tejada, *Cuentos de "Blanco y Negro"*, Madrid, Biblioteca Pro Patria, t. 94, 1912.
18. Op. cit., p. 309, n. 1.
19. Vid. el índice de las publicaciones periódicas en que aparecieron los cuentos en *Los cuentos de Emilia Pardo Bazán*, cit, pp. 535-549 y en mi ed. de los *Cuentos completos*, IV, pp. 451-461.

como *La Ilustración Católica* o *La Correspondencia de España*; aunque en algún caso, como ocurre con *La Época*, siguió publicando hasta su muerte.

Mi investigación se ha centrado en el rastreo de la prensa periódica española de la época, pero como la propia Pardo Bazán afirmaba un buen número de sus cuentos habían sido publicados "en tierras muy lejanas"; y si bien es verdad que "vertidos a varias lenguas", y ella misma aludía a sus "bondadosos traductores", no hay que descartar la posibilidad de una publicación original en periódicos y revistas de Hispanoamérica, particularmente de Cuba y Argentina.

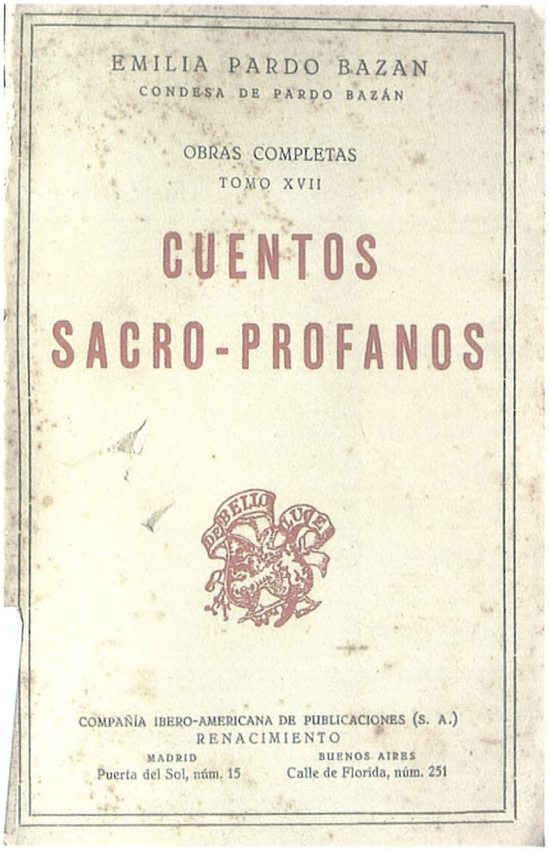
Buena prueba de ello son los seis nuevos cuentos recopilados, todos ellos aparecidos en diarios y revistas de Buenos Aires: *El plumero*, en *El Correo Español* del miércoles 11 de enero de 1893; *El misterio del convento*, en el suplemento de *La Nación* del martes 1 de enero de 1901; *La cola del pan*, *El olor* y *El novillo* en los números de la revista *Plus Ultra* correspondientes a enero, marzo y mayo de 1921, respectivamente; y *La pierna del negro*, en *Caras y Caretas* del 28 de mayo de 1921. A ellos hay que añadir el titulado *Libertad*, publicado en *La Esfera* el 4 de enero de 1930, mucho después de la muerte de la autora[20]. Menos acertada me parece la inclusión de *La leyenda de la codicia (Una expedición al Dorado)*, relato publicado por la autora en el número 24 del *Nuevo Teatro Crítico* en 1892, que, como ya señalé al recopilar el titulado *Cuentos de antaño*, al que añadí el significativo subtítulo de *[La leyenda de Don Pelayo]*, no es otra cosa sino una versión de la leyenda del Dorado a partir de una crónica franciscana, a la que remitía[21]. Los dos primeros podrían agruparse en la serie *Cuentos amorosos* y los restantes en la de *Cuentos trágicos y dramáticos*, con algunos matices[22].

No contamos con datos suficientes para precisar con exactitud la fecha de composición de los cuentos, dado que son muy pocos los que aparecen fechados por la autora y por ello en la mayoría de los casos tenemos que contentarnos con situar los relatos en un periodo creacional determinado. En cualquier caso, los pocos cuentos que aparecen fechados permiten comprobar la proximidad entre su composición y su inmediata publicación. Así, por ejemplo, *Primer amor*, fechado en Meirás el 8 de agosto de 1883, se publica en *La Revista Ibérica* el 14 de octubre. *El milagro del hermanuco* aparece en *La Voz de Guipúzcoa* el 15 de octubre de 1892, dos días después de su fecha de composición. *Nieto del Cid*, escrito especialmente para "Les Matinées espagnoles" de *La Nouvelle Revue Internationale Européenne* y fechado en Meirás el 9 de agosto de 1833, aparece en versión española el 16 de septiembre de este mismo año.

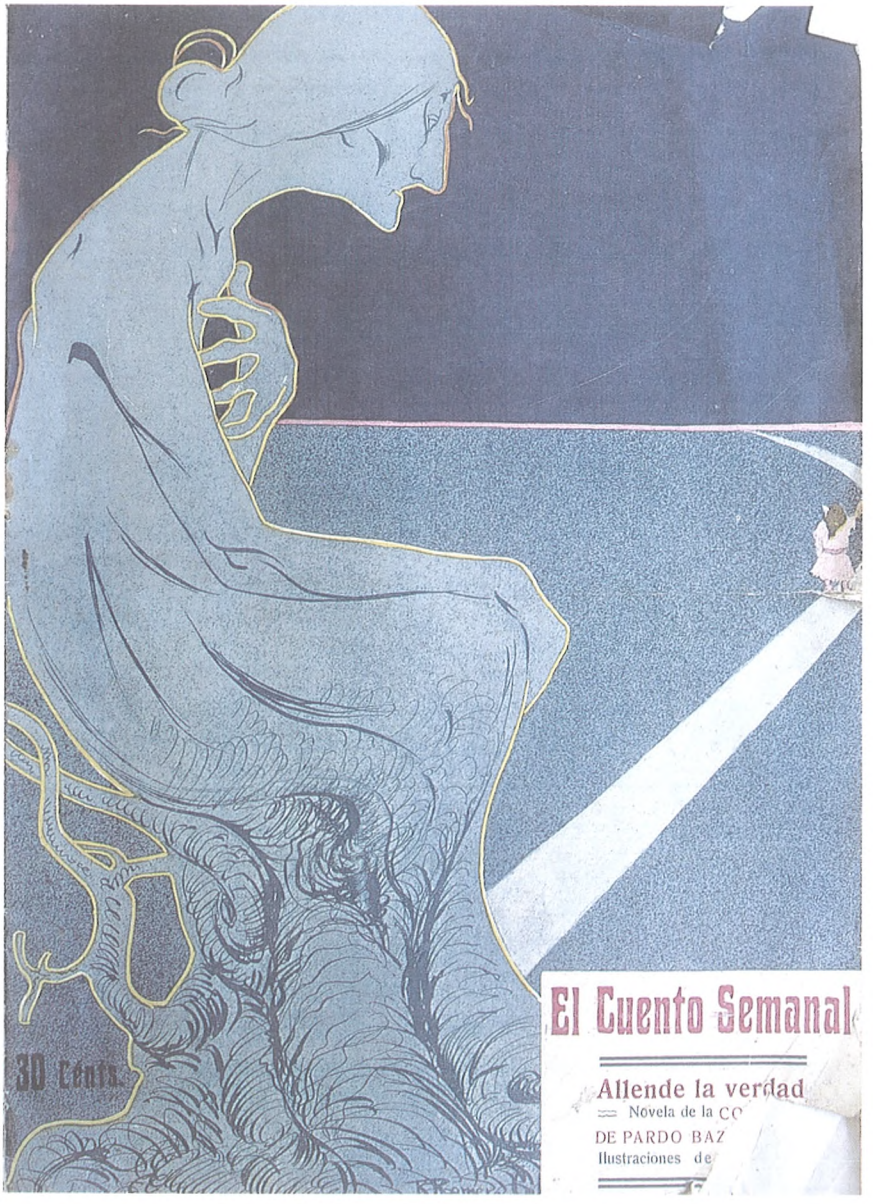
La obligada simultaneidad de muchísimos de sus cuentos circunstanciales, nacidos al calor de las guerras de Cuba y Filipinas, acontecimientos políticos y sociales, preocupaciones del momento o la crónica de la vida diaria, hacen pensar en una práctica continuidad de composición y publicación. Estos cuentos se convierten entonces en productos de circunstancias, equiparables al editorial periodístico y adquieren, desde esta perspectiva, un valor incalculable como documentos de la vida y las inquietudes de una época. En este sentido, podemos comprender el éxito que alcanzaron algunos de ellos al unir a sus características de brevedad y accesibilidad la actualidad de su propia temática. Bien es verdad que no parece ocurrir lo mismo con los cuentos que podríamos calificar de circunstancialidad conmemorativa, me refiero a los relatos de Navidad, Semana Santa, Reyes, Carnaval, etc., aquellos cuentos "equinocciales" que, según nos

20. *Nuevos cuentos recopilados de Emilia Pardo Bazán*, ed. Juliana Sinovas Maté, Burgos, Librería Berceo, 1996.
21. Juan Paredes Núñez, *Los cuentos de Emilia Pardo Bazán*, cit., pp. 374.
22. Vid. mi ed. de los *Cuentos completos*, cit., vols. III y IV.

Cuentos de Marineda, en la popular colección *Novelas y Cuentos* (6-X-1935)



Cuentos sacroprofanos, en la edición de *Obras Completas* preparada por la autora



Portada de *Allende la verdad* en *El Cuento Semanal*, de 23-X-1908

cuenta Gómez de la Serna, la autora solía preparar, y cuidadosamente guardaba en los cajoncitos de sus bargueños de Madrid, con anterioridad a las fechas fijas de su publicación[23].

Tenemos noticias, por parte de la propia autora, acerca de la rapidez de su gestación y su carácter definitivo:

> Cuento original que no se concibe de súbito no cuaja nunca. Días hay (...) en que no se me ocurre ni un mal asunto de cuento, y horas en que a docenas se presentan a mi imaginación asuntos posibles, y al par siento impaciencia de trasladarlos al papel. Paseando o leyendo, en el teatro o en el ferrocarril, al chisporroteo de la llama en invierno y al blando rumor del mar en verano, saltan ideas de cuentos con sus líneas y colores, como las estrofas en la mente del poeta lírico, que suele concebir de una vez el pensamiento y su forma métrica[24].

En contadas ocasiones encontramos variantes significativas en una publicación posterior. Si, como ocurre en *La sed de Cristo*, añade algún fragmento, en este caso un epílogo, es obligada por la circunstancia del escándalo que suscitó su publicación en *El Imparcial* en la Semana Santa de 1895[25]. Tan sólo en una ocasión introduce una variante fundamental: se trata del cuento *Por España* (*El Liberal*, 27 de diciembre de 1896), aparecido antes con el título mucho más sarcástico de *El viaje de novios de Mrs. Bigpig*. Escasas son también las modificaciones de títulos.

En apoyo de esta proximidad de las fechas de composición y publicación viene también la demanda de este tipo de relatos por parte de la prensa del momento. Un indicativo de esta demanda lo ofrece el hecho de que *El Liberal*, agotada la posibilidad de publicación de material nacional, tuviera que recurrir a partir de 1892 a una sección especial de "Cuentos ajenos", en la que aparecieron cuentos de autores extranjeros. A ello habría que añadir el incentivo económico, al menos a juzgar por el testimonio de la misma autora[26].

El catálogo cronológico de sus cuentos[27] permite observar el ritmo de la actividad creadora de Pardo Bazán en este terreno; los periodos de mayor dedicación, y su relación con el resto de su obra.

Con independencia de los escritos juveniles mencionados, hasta la aparición de sus novelas *Pascual López* y *Un viaje de novios*, publicadas en 1879 y 1881, respectivamente, sólo contamos con dos cuentos más: *El príncipe Amado*, único cuento que escribió para niños, aparecido en los números 4, 5 y 6 de *La Niñez* de 1879 y luego recogido en 1885 en *La dama joven*, y *El rizo del Nazareno*, publicado en la *Revista de España* en 1880 y luego recogido en la serie *Cuentos de Marineda*. A ellos habría que añadir el ya mencionado *La mina*, que efectivamente nunca llegó a publicarse. Después van apareciendo *La Tribuna* (1883), *El cisne de Vilamorta* (1885), *Los Pazos de Ulloa* (1886) *y La madre Naturaleza* (1887). En este periodo, centrada su atención en la polémica sobre el naturalismo surgida en torno a "La cuestión palpitante", apenas se publican una decena de cuentos, once concretamente; ninguno de ellos en 1887 y sólo uno, *"La Mayorazga" de Bouzas*, y además dentro de la misma temática de sus dos grandes novelas, en 1886. Lo mismo sucede en 1889, año en que sólo publica un cuento: *Morrión y Boina*, directamente relacionado con la polémica que en ese momento preocupaba a la autora sobre el conflicto surgido en el seno del partido carlista entre fusionistas e integristas, en el que ella misma había jugado un papel importante. El cuento resume su

23. Ramón Gómez de la Serna, *Nuevos retratos contemporáneos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1945, p. 144.
24. Prefacio a *Cuentos de amor*, cit, pp. 9-10.
25. Vid. mi trabajo *Los cuentos de Emilia Pardo Bazán*, cit., pp. 96-102.
26. "El dinero del libro", *El Heraldo*, 17 de noviembre de 1909.
27. Vid. *Los cuentos de Emilia Pardo Bazán*, cit., pp. 527-534 y mi ed. de los *Cuentos completos*, cit., IV, pp. 444-449.

punto de vista personal sobre el tema y evoca recuerdos personales, que le sirven para ridiculizar a algún personaje importante, que ella disfraza naturalmente bajo un nombre ficticio, y defender sus ya claras aspiraciones feministas. En este mismo año publica también *Insolación* y *Morriña*, lo que viene a incidir en la escasez creadora en este terreno. Al año siguiente, fecha de la publicación de *Una cristiana* y *La prueba*, sólo aparecen media docena de cuentos.

Si a la febril actividad novelística de este periodo, añadimos sus numerosos artículos de colaboración y sus continuos viajes, fácilmente puede comprenderse el reducido número de cuentos publicados entre 1879 y 1890. El balance no pude ser más expresivo: diez de sus veinte novelas por tan sólo veinte de sus quinientos ochenta y nueve cuentos conocidos hasta el momento.

Es a partir de 1891, coincidiendo con la aparición de su *Nuevo Teatro Crítico*, en el que también dará cobijo a algunas de sus narraciones, cuando su dedicación al género parece intensificarse y crece de manera ostensible el número de cuentos publicados. A partir del año siguiente, la autora comienza a agruparlos en colecciones. En 1885 había aparecido la primera colección: *La dama joven*, y en 1891 se había publicado en Valencia otra de *Cuentos escogidos*; pero es a partir de 1892 cuando comienza a recogerlos en los volúmenes de sus *Obras completas*: *Cuentos de Marineda* (V, 1892), *Cuentos nuevos* (X, 1894), *Cuentos de amor* (XVI, 1898), *Cuentos sacro-profanos* (XVII, 1899), *Un destripador de antaño (Historias y cuentos de Galicia)* (XX, 1900), *En tranvía (Cuentos dramáticos)* (XXIII, 1901), *Cuentos de Navidad y Reyes, Cuentos de la patria, Cuentos antiguos* (XXV, 1902), *El fondo del alma (Cuentos del terruño)* (XXXI, 1907), *Sud-exprés (Otros cuentos)* (XXXVI, 1909), *Cuentos trágicos* (1912). Los *Cuentos de la tierra* se publican en 1922, ya después de la muerte de la autora[28]. Existen también dos pequeños volúmenes, sin fecha, que recogen cuentos publicados en otras colecciones: *Arco iris* y *Lecciones de Literatura* y una selección, *Mis mejores cuentos, novelas breves seleccionadas por la autora*[29].

A partir de este momento, a pesar de su intensa actividad, sus numerosísimos artículos sobre la vida contemporánea, de viajes o de crítica literaria y la publicación de sus novelas, nada parece frenar su producción cuentística.

Tan sólo el proyecto de un gran ciclo novelesco, cuyo testimonio inmediato lo constituye la publicación en 1905 de *La quimera*, parece absorber toda la atención de la autora en detrimento momentáneo del cultivo del cuento. Se trata de un grupo de cuatro o cinco novelas en torno al tema de la muerte[30], del que tenemos noticias por la propia correspondencia de la autora:

> Escribí parte de *La esfinge*; pero ahora la interrumpí y me puse a trazar de una sentada *La sirena negra*, novela no muy extensa (más de 250 páginas) para el editor Villavicencio. Esas tres novelas, enlazadas con *La quimera*, son una sola cosa, aunque sean distintos los personajes, y lo mismo me da trabajar en una que en otra. Nacieron a un tiempo en mi pensamiento. Son *La quimera, La sirena rubia, La esfinge, La sirena negra* y acaso, si tengo paciencia, *El dragón*. Ignoro si la sufrirá bien el lector pío. *La sirena negra*, a mi parecer, va "jondita", pero acaso no divierta ni sea entendida, si algo encierra[31].

De esta misma época es también su dedicación al teatro. El 5 de marzo de 1905 se estrena en el Teatro de la Princesa de Madrid *La suerte*. El 9 de enero de 1906, en el Teatro Español, el drama en cuatro actos

28. Estas dos últimas colecciones no se recogen en los volúmenes de sus *Obras completas*.
29. Prensa popular, Madrid, s.a.
30. Vid. Nelly Clémessy, "En torno a unas cuartillas de Dª Emilia", *Revista del Instituto "José Cornide" de Estudios Coruñeses*, 7, Homenaje a Doña Emilia Pardo Bazán, La Coruña, 1971, pp. 7-13.
31. Carta a Blanca de los Ríos fechada en Meirás el 30 de octubre de 1907. Vid. Bravo-Villasante, cit., p. 267.

Edición póstuma, en 1922, de *Cuentos de la tierra*

Edición moderna de los cuentos de doña Emilia en 4 volúmenes

Verdad, y el 22 del mismo mes, en el Gran Teatro de Madrid, *Cuesta abajo*, acogida de manera desfavorable como las anteriores.

Pero salvo ese breve paréntesis, la dedicación al cuento es casi absoluta y ni siquiera la publicación de *La sirena negra* (1908) y *Dulce dueño* (1911), sus dos últimas novelas, tiene incidencia en esta labor que parece convertirse en la última manera creadora de la autora[32].

Las circunstancias, sin embargo, no parecen jugar precisamente en beneficio del cuento, y ello justifica que una buena parte de su producción haya quedado un tanto dispersa.

Pardo Bazán recoge en sus colecciones los cuentos aparecidos en la prensa periódica, agrupándolos generalmente por temas; aunque hay algunas series, menos rigurosas en este sentido, cuya finalidad estricta es la recopilación de cuentos publicados hasta un cierto momento para evitar que queden olvidados o perdidos. Hasta 1902, fecha de la publicación de la serie *Cuentos de Navidad y Reyes, Cuentos de la patria* y *Cuentos antiguos*, son muy pocos los cuentos publicados en periódicos y revistas que no son recogidos en colecciones; pero esta cifra aumenta de manera progresiva a partir de este momento. La causa, sin duda, radica en el hecho de que mientras Pardo Bazán publica una cantidad de cuentos cada vez más elevada, de manera inversa va disminuyendo su edición de volúmenes en librería. Efectivamente, después de las dos primeras colecciones de 1885 y 1891 y de los tomos de las *Obras completas* V y X, que recogen los *Cuentos de Marineda* y los *Cuentos nuevos*, publicados en 1892 y 1894, respectivamente, aparece una nueva colección cada año entre 1898, fecha de la publicación de *Cuentos de amor* y 1902, cuando aparecen los *Cuentos de Navidad y Reyes, Cuentos de la patria* y *Cuentos antiguos*. Después transcurren cinco años hasta la publicación de *El fondo del alma*. Dos años más tarde aparece *Sud-exprés*. Y habrá que esperar tres años más hasta la aparición de los *Cuentos trágicos*. La última serie se publica diez años después, ya de manera póstuma.

El cuento cada vez va encontrando su cobijo definitivo en revistas especializadas como *El Cuento Semanal, La Novela Corta* o *Los Contemporáneos*, que terminan convirtiéndose en los mayores enemigos de las ediciones en librería; y el interés por la novela va en aumento:

> Tal fenómeno está, según parece, demostrado por las estadísticas editoriales, y el hecho es cierto, pues editores y libreros lo que piden con afán son novelas extensas, ajustadas al tamaño de 300 ó 400 páginas de lectura.
>
> Dadas las costumbres contemporáneas, se suponía lo contrario; se pensaría que, por falta de tiempo y la precipitación de la vida, la forma sucinta del cuento fuese la más apropiada para la hora presente. No es así, sin embargo; se exigen novelas enteras, y vamos camino de que se publique al año un millar. Tal fecundidad, y el apremio de los lectores, demandando novela fresca, como demandaría besugo fresco, son los principales enemigos del género [cuento], desde el punto de vista artístico[33].

La constatación de estos hechos por parte de la autora tiene también un reflejo directo en su obra. Su ritmo de escritura cuentística decrece de manera ostensible. Curiosamente, y en paralelo con esta circunstancia, la mayor parte de sus novelas breves, olvidadas desde la publicación de *Bucólica* y *La dama joven* en 1884 y 1885, respectivamente, aparece en este último periodo, entre los años 1912 y 1920: *Arrastrado, La aventura de Isidro, Belcebú, Un drama, En las cavernas, La muerte del poeta, La Pepona, Rodando, La Serpe y La última tarde*.

32. Vid. Porfirio Sánchez, cit.
33. Emilia Pardo Bazán, "Un poco de crítica: cuentistas", *ABC*, 11 de agosto de 1920.

Todos estos elementos vendrían a explicar la gran cantidad de relatos que quedaron dispersos en las páginas de periódicos y revistas del momento. A las dificultades de la publicación en volumen, una circunstancia que ha permanecido prácticamente invariable hasta nuestros días, hay que añadir la imposibilidad material de recoger una producción tan extensa, solo explicable desde el ingenio y la vitalidad de una autora como Pardo Bazán, merecedora, aunque solo fuera por esto, de ocupar un lugar insigne dentro de nuestra historia literaria.